Cr – 135 - 07

TITULO: LLEGARON LAS FIESTAS.

AUTOR: SIXTO SANZ CABRERA

ACTORES

ARTURO- - - - - - - PEPITA (Novia)

PASCUAL---------MARTA (Novios)

SILVESTRE- - - - ANDREA (Viejos)

SEVERINO- - - - - - - - - - (MÉDICO)

PATRICIO - - - - - - - - - - - - (CURA)

ASENSIO - - - - (PRIMO PASCUAL)

FLORENTINA-(PRIMA DE MARTA)

En las fiestas de un pueblo cualquiera llegaron las personas que estaban trabajando fuera de él como emigrantes, en sitios lejanos y se encuentran en sus calles.

ANDREA- Parece que están llegando

Las gentes que están afuera

A éste pueblo querido

Con mucha menos paciencia

Que se hubiese deseado.

SILVESTRE- Allí, una maleta;

Más para allá yo veo

Aquél otro que abraza

A su vecino de enfrente,

Dándole sus saludos

Y deseándole buena estancia

En éste, su pueblo sagrado,

Su bienvenida le desea.

PASCUAL – Aquél que viene corriendo,

Se yo de quien se trata;

Que es mi primo del Alma.

MARTA – Y esa otra es mi prima

Que ha llegado con sus ganas

De ver su pueblo querido;

A sus gentes y a su trama.

PEPITA – La trama es que estamos en fiestas

Y verán lo que se monta

En estos días de ensueño,

En esta ciudad sagrada.

ARTURO – Lo que se montará y montamos,

Todos los años por éstas;

Éstas fechas que se amagan

De virtudes y de gamas

De disfrutar en las fiestas,

En las fiestas con mucha gracia.

Se ven llegar a varias personas con maletas a la plaza del pueblo.

SILVESTRE – Ha llegado el autobús

Repleto de personal,

Estas gentes que faltaban

En estas fiestas de éste pueblo;

Su pueblo querido del Alma.

Se acerca Pascual a un hombre.

PASCUAL – Primo; desde que no te veo

Te ha crecido hasta la barba.

ASENSIO – Me la he dejado crecer

En una disputa en Palma,

Para ganar la apuesta

De que hoy yo te abrazaba.

PASCUAL - ¿Pues tan mal te van las cosas,

Que no pensabas tú abrazarme

En este día de gracia?.

ASENSIO – No me van tan mal, primito;

Que aunque yo mucho trabaje,

Con honradez yo me gane

Mi comida y mi casa.

Se acerca Marta a una señora abrazándola.

MARTA - ¿ Y tú primita del Alma,

Dime cómo te ha ido

Este año en Las Palmas?.

FLORENTINA – Aunque yo no haya venido,

Yo, en las Pascuas;

De vosotros, mis primos,

Pensaba y me acordaba

De toda mi familia

Que he dejado en éste pueblo,

Querido del Alma.

Pasa el señor Sacerdote cerca, el párroco Don Patricio, saludando a los que llegan.

DON PATRICIO –Se ve que os tira el pueblo,

Hijos queridos del Alma;

Pues aunque estéis lejos

Yo por vosotros rezo

Un rosario todas las mañanas.

FLORENTINA – Y yo me acuerdo de sus misas;

De las virtudes y las ganas

Con que implanta a su feligreses

El amor a Cristo, nos llama

Por medio su buena Madre

A redimir nuestras culpas

En confesión y en arrepentimiento.

ASENSIO – Y yo me acordaba

De esas sus procesiones,

Sosteniendo ese palio

Y usted la Patena Sagrada.

Al decir esto Asensio se arrima el Médico al escuchar dicha conversación.

D. SEVERINO – No he podido, por menos,

Que escuchar esas lisonjas

Tiradas ya como flores

A la Patena Sagrada.

ASENSIO – Y yo recuerdo sus recetas

De bicarbonato y pomadas,

Que curaban todos los males

En esta villa encantada.

PASCUAL – Nuestro Médico es un portento,

Doctor de cuerpo y de Alma,

Que no solo sus recetas,

Extendidas, él curaba,

Que con sus consejos

Nos curaba, hasta el agobio

Que teníamos en el trabajo;

Yodo el pueblo le ama.

Se congratula todas las personas que hay en la plaza y se ponen como para cantar, teniendo sus maletas cerca de ellas y en el suelo.

C A NT A R – 1

PUEBLO – Vinieron, vinieron.

EMIGRANTES .Venimos aquí.

PUEBLO – Vinieron, vinieron

Aquí todo el pueblo

Con gran sentimiento

En estas las fiestas,

Profanas y religiosas;

Vinieron, vinieron

Aquí todo el pueblo;

Se encontraron bien cerca,

Aquí los que vinieron.

EMIGRANTES- Venimos, venimos

A éste nuestro pueblo

Para pasar las fiestas

Y ver a los parientes;

Familia querida,

Querida del Alma

Que en todo el año

No nos hemos visto.

PUEBLO – Vinieron, vinieron

Con gran regocijo

En su Alma metido

Para pasar unos días

Entre todo nosotros

Y ellos deciros:

ESTRIBILLO- Aquí, ya, estamos

Con vosotros, queridos:

Aquí ya estamos

Y somos amigos.

Se ve paseando por la plaza a las personas esperando a que comience la fiesta del pueblo.

ASENSIO – Se ve que es preludio

De unas fiestas alegres,

Este tiempo que está pasando

En ésta plaza de España.

PASCUAL – Las gentes vienen y van

Todas ellas en confianzas

De esperar a la fiesta;

A esa fiesta auditada .

Se arrima Florentina y Marta a los dos.

FLORENTINA – Estamos ya ansiosas

Porque comience la fiesta;

Por algo hemos venido

De tan lejos admirarlo.

MARTA – Falta poco, ¡OH!, mi niña!,

Para que comience la fiesta;

Pues creo que por allí – señala-

Ya viene la autoridad,

Con cortejo de una banda.

Se presenta la autoridad en la plaza seguida de una banda de música.

AUTORIDAD - ¡Que viva la autoridad,

Que vivan, también, estas fiestas,

Que vivan los emigrantes;

Nuestros parientes y hermanos

Y que vivan acogidos

En este pueblo de amigos!.

TODOS - ¡Que viva!, ¡que viva!, ¡que viva!.

Se hace como si se cortase una cinta y se abren las luces. Sale un Cowboy a cantar seguidos de unos mímicos. Se sientan en veladores: Cada pareja separados pero cerca para poderse oír y de vez en cuando salen a bailar una pareja con el resto del personal que está en la pista. Están bailando Arturo y Pepita.

ARTURO – En esta tarde la brisa

Sopla con más esmero.

PEPITA – Y tu gracia pisa fuerte

Para bailar lo que quiero,

Este tango jardinero.

ARTURO - ¡ Jardinero!.

PEPITA – Siendo tú mi ruiseñor,

Siendo al que más quiero

En este jardín superior

Te veo todo un portento.

ARTURO – Y yo te veo echa flor

En este jardín de ensueño;

Te veo siendo mi moza

La más bonita de todas

Las mujeres que en esta plaza

Están aquí , ya , ahora.

PEPITA - ¿Tan reluciente me ves?.

ARTURO – Te veo tan esplendorosa

Como el nombre de esta plaza :

Plaza de España,

Y ¡ole!, la gracia de esta moza .

PEPITA – Lisonjero y con piropos

Vienes tú esta tarde

A cortejarme en la plaza

Para que te vean que ardes

Por dentro tu ser hermoso,

Ese pecho que se parte

Por esta moza , tu, moza;

Con ese tu querer, por tu parte.

Se sientan y salen a bailar Pascual y Marta.

MARTA - ¡Arrímate!, buen mozo

Y demuestra tu querer

Por mi persona agraciada

En esta tarde completa.

PASCUAL - ¿Completa, por qué?.

MARTA – Por tu gracia que me haces,

En compañía esta moza,

Al quererme como hombre

Y amarme, tú, de frete.

PASCUAL – Te llevo en una maceta,

Te llevo como Magnolia;

Preciosa flor que ella arde,

Arde por mi querer y mi aliento.

MARTA - ¡Pues no digo nada del nene!;

Que se cree el centro la tierra:- (Lo piensa).

¿Y tú cómo estás precioso

por esta dama presente?.

PASCUAL – Más colado que un tiesto,

Echando humo por tus huesos.

MARTA – Eso está mejor, al oír yo esto;

De que tú por mí estás

Coladito por supuesto.

Salen a bailar Silvestre y Andrea.

ANDREA – A estos los gano yo

Con mi edad quinceañera.

SILVESTRE –No digas sandeces mujer,

Que no te oiga, a ti, nadie

Decir que tienes quince años:

Tal vez en cada oreja

Y otros tantos en cada pierna.

ANDREA - ¿Pues cuanto me echas tú;

Con tu cariño me veas?.

SILVESTRE – Te echo algunos más.

ANDREA- ¿Y cuantos más , tú me echas?.

SILVESTRE – Te echo por lo menos veinte

Años que representas.

ANDREA – Así me gusta a mí;

Así me gusta me veas.

Salen a bailar Arturo y Pepita.

ARTURO- Bailando estamos aquí todos

En este momento preciso

Que las fiestas nos han unidos

A todos los buenos vecinos.

PEPITA – Estamos y nos divertimos

Esperando a mañana

La procesión, que por eso han venido

Éstas buenas gentes

En compañía su destino.

Salen a cantar cantos regionales y mientras tanto se ve que viene el siguiente día .

ARTURO – Ahí se ve venir a la Virgen

En procesión con las andas.

PEPITA – Que luego se trasporta

En una bella barcaza.

ARTURO – La Virgen del Carmen en el agua

Metidita en una barca.

PEPITA – Corramos como todo el mundo

A ponernos en su fila,

Que la procesión ya anda.

SILVESRE – Preciosa y bonita

La Virgen del Carmen en el agua .

ANDREA – Guapa y preciosa va

Subidita en las andas.

Se ve procesional hacia el agua a la Virgen del Carmen y todos se entran en la procesión llevándola hasta el agua.

TODOS - ¡Que viva la Virgen!,

La más guapa.

Se hace como que va a bordo de una barca la Virgen del Carmen.

C A N T A R – 2

Riela en la mar,

Riela con ganas

Que esa barcaza se lleva,

Se lleva a la Virgen del Carmen.

Que no zozobre, zozobre

La barca en pleamar

Sabiendo que lleva,

Que lleva a la Virgen del Carmen.

En medio del mar

La Virgen se aleja,

Se aleja, se aleja

Reflejando su estrella

En las aguas azules

De la mar marea.

Aquel misterio, misterio

Se acerca con su destello

De luz y de asombro

Para todos las personas

Que a ti te vea.

El Rosario en la mano,

Lo rezan e imploran

Plegarias más justas

De estas personas,

Que todos muy juntos

Te imploran, te piden

Por tu benevolencia

Les hagas favores

De darles tu gracia

Para seguir viviendo

Con esa su fe

Hacia tu persona

Y tu persona presente

Les de tu bendición

Y los mire de frente.

Se aparenta venir a la Virgen llegando del mar hacia el desembarcadero.

ANDREA – La Virgen llega , que llega,

Al desembarcadero . . .

¡Pero ay Dios mío!, ¿Qué pasa ;

si ahora zozobra la barca?.

SILVESTRE – Un golpe de mar muy fuerte

Hace que se tambaleé

Esa barca que ella porta

A la Virgen, con desdén.

Miran todos asustados a la embarcación que va de popa a proa con fuerza.

MARTA - ¡Virgencita de mi Alma!;

Virgen buena, un rosario

Te rezo yo con calma

Mañana en la Iglesia,

Si tu mano pones presta

Para que no zozobre la barca

Cerca la plaza esa.

PASCUAL – Parece mentira se de

Este episodio aterrador,

Habiendo sido preciosa

La misma procesión,

Por agua, ya, metida

La imagen en la barca;

Se recreaba con majestuosidad

Y ritmo superior.

ARTURO – Parece que Don Patricio

El incienso agita fuerte,

Como queriendo espantar

Al Maligno de repente.

PEPITA – Por eso parecen las aguas

Se apaciguan y amortiguan

Toda su furia en la barca,

Para que no se hunda.

Sacan a la Virgen del agua y se disponen para llevarla de precisión a su Iglesia todos detrás de la Virgen en filas.

C A N T A R –3

ESTRIBILLO – la Virgen del Carmen

Es bonita,

La Virgen del Carmen

Es chiquita.

¡Ay que Virgen, ay que gracia!,

con qué salero

la llevan en andas.

Detrás de tu imagen

Vamos todo el pueblo,

Cantando alegres

Con nuestros deseos;

Nos extiendes tus manos

Para cobijarnos

En ese tu manto.

La Virgen del Carmen:

Rezamos el misterio,

Aquí entre nuestros dedos

Tenemos el Rosario.

Llegamos y llegamos

A tu Templo sagrado

Y con gran devoción

Rezamos como hermanos,

Éstos tus devotos

Hijos de Dios.

Después de dejar a la Virgen en su Iglesia, comienza la verbena en la plaza . Música, acróbatas, mímicos y saltarines hacen sus cabriolas en toda la plaza; mientras las personas esperan a que comience la orquesta para salir a bailar. Se sientan en los veladores y Pascual no deja mirar a Pepita.

MARTA – No veo yo lo que tiene.

PASCUAL – Una gracia ella metida.

MARTA- ¿Una gata en su cuerpo?.

PASCUAL- Y por derecho se adivina . . .

(Cae que está hablando con su novia9.

MARTA - ¿Qué se adivina?.

PASCUAL – Que va a comenzar la orquesta

Por todo lo alto.

MARTA – Y hasta por debajo iremos

A bailar en esta plaza.

Mientras tanto, Silvestre y Andrea que están sentados en otro velador se están moviendo mucho, porque Andrea está mirando a Arturo con algo de interés.

SILVESTRE – Mujer; que tú ya no los cumples.

ANDREA – Los quince por fuera mi cuerpo,
Que por dentro cumplo menos.

SILVESTRE - ¡ Andamos!.

ANDREA – Andemos o andamos
Presos de nuestras ideas
En ésta plaza de España.

Nuestros protagonistas están sentados en un velador diferente de los otros actores.

PEPITA – Me siento yo superior,
Me siento el ama del Mundo,
Me siento, como me siento

En este tiempo profundo

De quererles e ilusión

Que la fiesta los dirime.

ARTURO – Si tú te sientes, mujer,

Todo eso que me has dicho;

Yo me siento ser el Rey

De mi casa y mi hacienda,

Y de esta moza que conmigo

Se encuentra en estos momentos

Haciéndome la vida grata

Para que la pueda yo querer

Con más fuerzas que un toro

A esta mi moza del Alma.

Sin mediar palabras salen a bailar Arturo y Pepita; pero al verlos Silvestre y Andrea salen también, arrastrando tras de sí a Pascual y a Marta.

PEPITA - ¿No te parece que hoy

Se arriman mucho

Nuestros amigos?.

ARTURO – Me parece y me irrita;

Pues creo que quieren algo,

Mucho más que esperan

Que el corazón me palpita

Y me no oigo campañillas.

PEPITA – No es para tanto del todo

Esperar que en esta fiesta,

De nuestro pueblo querido

Venga aquí, ya, estos

Y se comporten ateridos.

ARTURO – Por lo menos como amigos

Se tenían que comportar . . . (Mira para un lado).

Pues mientras te estoy hablando

Un empellón me han dado ya.

Se vuelve Pepita para mirar a la persona que le está atosigando a Arturo y ve que es Andrea.

PEPITA – Usted, señora Andrea,

Se ve que en sí no tiene

Bastante sitio en la pista

Y a mi chico arremete . . . (Es cortada).

ANDREA - ¿Pues es que es un toro?.

PASCUAL – Haber si quiere la envista.

PEPITA – Arremete por todas las partes

Con escrúpulo bien alcista.

ANDREA – El escrúpulo es el suyo,

Pepita, que usted es querida

Por ese joven apuesto

Al que le quita la vida.

PEPITA – No se pase Doña Andrea,

Que mi Arturo es diferente

A cualquier hombre del pueblo

y se sabe que pretende;

Pretende acompañarme, es cierto.

Mientras tanto Pascual no deja mirar a Pepita con sumo interés. Se quiere zafar de él su novia Marta y sujetándola de un brazo la atrae para que se quede en el sitio que se encuentran bailando.

PASCUAL - ¿Dónde vas, tú?, mi preciosa
Dama mi cuerpo,
Mi vida y todo mi aliento.

MARTA – Mientras no dejes de mirar
A esa moza más que a mi persona;
Aquí no hago nada
Mas que pintar la mona.

Disimula Pascual y hace creer que a donde miraba era a otra parte.

PASCUAL – Miraba tu cabellera,
Preciosa donde las haya;
Miraba esas trenzas
Con tanto agrado y destreza
Echada por tu cabeza.

MARTA - ¿Y para eso hace falta

Mirar hacia el tendido?.

SILVESTRE – La corrida es mañana.

MARTA – Así mañana embravecidos

Los toros a la plaza saldrán.

Se va Pepita para Marta, por respetar a la señora Andrea y se agarran de los pelos cayendo al suelo las dos.

Se ve llegar a la autoridad poniendo el orden entre las dos. Corre Arturo al lado de Pepita y Pascual al lado de Marta.

ARTURO – No se ni lo que ha pasado;

De repente os liasteis

Y en un santiamén en el suelo

Os vi pegando patadas

A diestro y siniestro.

PEPITA – Te estaba faltando el respeto.

ARTURO - ¿En qué sentido?.

PEPITA –En la fidelidad hacia mí,

Esta mi humilde persona.

Pide parecer Pascual a Marta.

PASCUAL – Por fin os la habéis dejado.

MARTA - ¿El qué.

PASCUAL – La cabellera en la cabeza

Y parecen que los pelos

Han sufrido lo indeciso

Por lo puntiagudo que los tienes,

Con un morrocotudo susto.

MARTA – Esa no me hace de menos,

Esa la enseño yo

Donde está el término medio

En esta plaza de amor.

Se acerca el Médico tomándolas el pulso, primero a Marta .

D. SEVERINO – Acelerado lo tiene,

Usted, el pulso señora;

Siéntese y no respire

En un buen rato a la sombra.

MARTA - ¡Por Dios!, que me voy asfixiar.

D. SEVERINO – Al decir que no respira,

La quiero decir que quieta

La quiero ver yo por ahora

En esta plaza en fiesta.

MARTA - ¡AH!.

Se va hacia Pepita el Doctor para tomarla el pulso.

D. SEVERINO – Y a usted yo la diré;

Que como siga así,

La voy a ingresar

Cuanto antes para que la bajen

Ese pulso acelerado:

¡Qué carey!, yo se lo digo.

PEPITA – Una que no es de piedra

D. SEVERINO – Pues siéntese tranquilita

Y espere a que se la pase

Ese torrente de nervios

Que está usted que se agita,

Pues se sube por las paredes

Y hasta busca, usted, riña.

Se sientan todos en los veladores y se ve a la autoridad dar vueltas alrededor suyo. Se oye un bailable y tiene que salir todos los espectadores a los pasillos para bailar. Al terminar el baile se oye por megafonía anunciando algo.

D. SEVERINO – La junta de festejo

Convoca a concurso;

Las mises por de pronto

Se apunten a su turno.

Aquí Don Patricio,

Nuestro Cura bien querido,

En este block de notas

Reseñará a las chicas

Que se apunten a este vicio.

Enseguida se levanta la señora Andrea y se dirige hacia la mesa del tribunal. Sale de tras de ella el señor Silvestre dándola alcance antes que llegue.

SILVESGTRE – (Cogiéndola de un brazo).

¿A dónde crees tú que vas

tan rápido en esta hora ?.

ANDREA – Voy apuntarme en la lista

Como moza, que su belleza

Enseña ella a raudales

En esta plaza a todos.

SILVESTRE – La enseñaste, que no es lo mismo,

A tu debido tiempo;

Ahora tira para la mesa

Y tómate ese refresco.

Allí se juntan Pepita, Marta y Andrea apuntándose para el concurso de Mises.

D. SEVERINO – Ahora, pónganse en línea,

Mirando hacia la concurrencia;

Que en unos minutos empieza

El concurso de las bellas.

Aunque destaca Andrea de entre todas las chicas, ésta permanece ufana en línea con las jóvenes.

PASCUAL – Hay una cosa cierta,

Que entre todas se destaca

Esa mujer vieja.

Ese dicho es apercibido por el señor Silvestre.

SILVESTRE – Entradita en edad.

PASCUAL - ¿Cómo dice usted?.

SILVESTRE – Entrada en edad ;

Pues no es igual

Que decir: Vieja.

ARTURO – Todas tienen sus derechos.

SILVESTRE – Y sus ilusiones también.

ARTURO – Todas ganan el concurso

Dentro su mismo pecho.

PASCUAL – Y dentro de su cerebro,

Todas ganan el concurso

Con esa ilusión por dentro.

Se disponen para la votación final, saliendo elegida Pepita mientras todas la felicitan menos la señora Andrea, que se va corriendo a la mesa donde está el señor Silvestre.

SILVESTRE - ¿Qué te pasa, ahora mujer;

No es de tu conveniencia

Ese premio que se ha dado

A esa joven de incumbencia?.

ANDREA – Tú lo has dicho, Silvestre,

Que por más “pingos” que se ponga,

Esa remilgada, la ausencia

De ser guapa y hermosa

La lleva ella en su presencia.

Mira el señor Silvestre a Pepita con cara de extrañeza para después replicar.

SILVESTRE – Presencia, guapa y hermosa

Es esa joven agraciada . . . (Es cortado).

ANDREA -¿Agraciada ?.

SILVESTRE – Agraciada . . . Agraciada con el premio

Que la han dado a la joven.

ANDREA - ¡AH!.

SILVESTE – Agraciada y con ángel

Su cara más bien parece

Que irradia bellos colores

De su piel rosada.

ANDREA - ¿Me lo están diciendo a mí;

Me estás tirando lisonjas;

A caso llamas

A esa joven, hermosa?.

Se queda cortado el señor Silvestre para responder de inmediato.

SILVESTE – Te llamo preciosa y hermosa,

Entre la concurrencia;

Tu para mí lo eres . . . (Se le va el pensamiento).

. . . Y es una joven dichosa,

con esos sus dientes de nácar,

con esa sonrisa melosa ,

con esos ojos de estrellas,

con esa boca de rosa . . .

ANDREA – Me haces la más feliz;

La más feliz de todas.

Mientras se le va la cabeza al señor Silvestre, su señora Marta cree que es para ella esos piropos.

Se preparan todos para agasajar a Pepita por haber ganado el concurso de las Mises.

C A N T A R – 4

ESTRIBILLO – Pepita que sí,

Pepita es así;

Pepita, Pepita hermosa por sí

La flor y la estrella

De esta la plaza ,

La alegría el pueblo,

La reina su casa.

Pepita, Pepita dichosa la chica

Con su hermosura,

Su gracia y encanto

Metido en su cuerpo;

En ella no hay llanto.

La admiración de los hombres,

La tiran lisonjas,

también, ya, piropos

a esa su gracia

metida en el cuerpo,

la admira todo el mundo

con grato aprecio.

Pepita, Pepita la rosa de este cuento;

La ilusión de todos los hombres,

La admiración del pueblo.

Los tiene a pares

Con solo un dedo

Que mueva Pepita

A los hombres completos.

La quieren, la aman

Y ella tan solo

Está por un joven

Prendada de ensueño.

Todas la dan a Pepita la enhorabuena y la vitorean.

TODAS - ¡Que viva Pepita,

Que viva la moza;

La más bonita

De entre todas ¡.

TODOS - ¡Que viva, que viva!,

¡que viva esta moza!.

Se arrima la señora Andrea a Arturo, se va con él al velador.

ANDREA - ¿Si yo te dijera?.

ARTURO - ¿Me habla, señora ?.

ANDREA - ¿Si yo te dijera

Que me gusta tu talle,

Me gusta tu cuerpo?.

ARTURO – Se lo diré a usted;

Que la quedo agradecido.

ANDREA - ¿Nada más ?.

ARTURO – Y nada menos.

Haciendo señales la señora Andrea refiriéndose a su cuerpo.

ANDREA - ¿Y tú que me dices?;

Buen mozo del Alma.

¿Te gusta este talle,

te gusta esta rosa?.

ARTURO – Capullo reventón,

Mas bien me parece.

ANDREA - ¿Tan preciosa me ves ?.

ARTURO – No es que la vea;

La siento enorme

Con mis sentimientos.

Se lo está diciendo con segundas, pero las ilusiones que se está haciendo la señora Andrea caza esos conceptos como requiebros tirado a ella.

ANDREA – Lo dices seguro;

Pues me estás mirando

Con los ojos abiertos.

Lo dices, lo veo,

Con esa firmeza

De un hombre cierto.

ARTURO – Usted me perdone,

Pero tengo que irme

al lado de ella;

De esa mi chica

Cargada de fiesta.

Se retira Arturo de la señora Andrea quedándose ésta sola; mientras tanto el señor Silvestre se arrima a Pepita al ver que han retenido unos jóvenes a Arturo.

SILVESTRE – Será de magnolia,

Será de claveles,

Será de aureola

Donde ese talle enjuto

Se encuentra plantado

En medio de la maceta,

Con ese tu cuerpo

Prendado de ella ,

Me encuentro celoso

Y me da miedo de que te vean.

PEPITA - ¡Quite usted, ya de ahí!;

Que me vean todo el Mundo

Y me aprecien los que quieran,

Que a los otros yo los digo:

No se encuentren ustedes celosos.

SILVESTRE – Mañana, yo, a las cinco

Estaré como un clavo

Detrás de la tómbola.

PEPITA - ¿Por qué?.

SILVESTRE – Se encuentra cerrada

En esa hora,

Y yo la espero

Derrochando energía

A la misma hora.

PEPITA - ¡Calle, pues, que me agita!.

SILVESTRE – Pues, es lo que quiero,

Se agita su cuerpo

Con ese rubor cierto

De ser un portento.

PEPITA – Vaya picante ha salido usted;

¿no ve que soy moza,

y casadera a la vez?.

SILVESRE – Ahí me refiero

Casarme yo quiero

A las cinco la tarde . . . (Es cortado).

PEPITA – Será un corrida.

SILVESTRE – Será un alarde.

PEPITA – Con tres matadores

De rumbo y tronío

A ciencia cierta.

Silvestre, que no coge ni una, replica.

SILVESTRE- Con bombo y platillo,

Con traca y pandereta;

A mí qué más me da

Suene o no suene esa corrida

Que voy yo ha echar.

PEPITA - ¿Usted en la plaza?.

SILVESTRE – Y con gran finura

Ensalzo al Gallo,

A Manolete y a Granero;

En medio el albero

De ese tu regazo.

PEPITA – Terco está éste hombre

Y no se detiene

Ni con mil venablos.

SILVESTRE – Lo dicho, entonces;

A la cinco espero

Detrás de esa torre.

Arturo, que ha estado observando todo logra llegar a Pepita, a la vez que se va de la vera de Pepita el señor Silvestre.

ARTURO – Parece que te acompaña

Mucho ese hombre,

te saca colores

con gran templanza.

PEPITA -¡Ya!; y no se detiene

Hasta llegar al meollo.

ARTURO - ¿A dónde?.

PEPITA – A donde el corre;

Que de aquí ha salido

A paso ligero

Hacia no se dónde.

ARTURO – Con un pensamiento

Va él, el pobre.

PEPITA - ¡Pobre!.

ARTURO – El pobre hombre viejo,

Lleno de ilusiones.

Da Pepita unos pasos como pensando.

PEPITA - ¿Y esa señora,

A ti que te ha dicho?.

ARTURO – Felicitarme por ganar tú

El concurso, estando conmigo.

PEPITA - ¿Y eso qué significa?.

ARTURO – La gracia metida

En todo ese cuerpo . . . (Es cortado).

PEPITA - ¿Ya tan pronto?.

ARTURO – Metida en ese cuerpo,

De creerse doncella

Y ser como adviento;

Que sopla el viento

Y allí que se lleva

Ese pensamiento,

Al lado que sople

La ráfaga del aire

En estas fiestas en la plaza.

PEPITA - ¡Vaya si ha sido simple!:

Esa señora en la plaza;

Por lo que te ha dicho

Esta tarde esa señora,

Induzco que arde

En mil llamaradas

Y no con buen humo.

ARTURO - ¿Se ha quemado?.

PEPITA – Está que se quema;

Que arde sin sosiego

Queriéndolo todo,

De algún buen mozo

Prendad se encuentra:

¡Y haber de qué modo!.

Pepita da media vuelta con genio y rabia saliendo de allí a pasos ligeros. Se va para echar a la tómbola y ver si la toca algo sustancioso para ella.

PASCUAL – Ingrato parezco;

Pero si no digo

Lo que yo siento,

Seré más ingrato

Con mi pensamiento.

PEPITA – Pues dime tú, hijo;

Eso que tú sientes

Dentro de tu cuerpo.

PASFUAL – (Haciendo gestos).

Siento un fuego lento,

Que me abrasa y me quema;

Aquí por dentro.

PEPITA - ¿Tirar la colilla

Del cigarro presto;

Supiste a dónde

Pasó ese evento?.

PASCUAL – Me quemo y me consumo

Sin llama interior;

Un fuego vivo que yo tengo.

PEPITA - ¡Y dale!.

PASCUAL – Tengo por tu amor,

Aquí en mi centro

De este mi pecho.

PEPITA - ¿Y te quema mucho?.

PASCUAL – Es lo que presiento.

PEPITA - ¿Y tal vez se baje

Para abajo ese fuego,

Tan sublime y devastador,

Como estás sintiendo?.

PASCUAL – Me queman las tripas,

Ese fuego lento.

PEPITA- ¿Y algún pingajo

Te quema ese fuego?.

PASCUAL – Me abrasa por cierto.

Le atiza Pepita una torta en la cara a Pascual haciéndole doblar de la silla donde estaba sentado.

PEPITA - ¿Y ahora me dices;

Se está consumiendo?.

PASCUAL – No siento ese fuego,

No siento yo ganas

De que arda presto

Esa llama viva

Dentro de mi cuerpo.

PEPITA - ¿Ves, hijo, como todo esto

Es ilusión y fuego,

Sin alivio de nada

Como yo presiento?.

PASCUAL – Y en algún momento

Se apaga el fuego,

Con su sentimiento.

PEPITA – No vale la pena

Se complique una

En un solo rato,

Por ese fuego maldito

Que sale de dentro.

Se levanta Pepita y se va con el señor Silvestre que se encuentra solo; pues la señora Andrea está echando a la tómbola. Se retira Marta de la tómbola y al ver solo Arturo se sienta con él .

MARTA – Está el día Romántico.

ARTURO – (Sospechando).

¿Y se apuesta a algo?.

MARTA – Se apuesta a todo;

En ese regazo

Dejar la cabeza

Del bien amado.

ARTURO - ¿Tu chico te implora?.

MARTA – Está agobiado;

Pues sabe que quiero

Y quiero callarlo.

ARTURO - ¡Será mejor eso!.

MARTA – Que quiero a un hombre;

Prendada me encuentro

Por su gracia entera

Y por ese cuerpo.

ARTURO - ¿Haber si es misterio

Todo ese querer

Que se da en tu cuerpo?.

MARTA – Es real como la vida misma;

Es querer y callar por dentro,

Para no molestar

Y provocar sufrimiento.

ARTURO – Luego, no es Pascual

El agraciado hombre,

Que se encuentra en medio

De una borrasca . . . (Es cortado).

MARTA - ¡Más bien un huracán!.

ARTURO – De una borrasca de fuego,

De llama viva

Y haber si acierto

A decir quien es

Ese agraciado:

Se encuentra en tu cuerpo.

MARTA – (Haciendo gestos de quererle abrazar).

Se encuentra dentro . . . (Es cortada).

ARTURO – No hay que correr tanto,

Que después se cae

Todo el sentimiento;

Cuando ése hombre,

No siente, él, eso.

Baja la cabeza Marta y se va con Pascual. Se semeja aparentar que es el día siguiente por la tarde a las cinco; por lo tanto se encuentra el señor

Silvestre detrás de la tómbola y como ha caído un chaparrón veraniego sale todo él mojado al medio la Plaza.

SILVESTRE – Por más que quiera no digo

Sandeces en esta historia,

Que debajo un canalón

Enseguida yo me he visto

En este grandioso chaparrón.

Llega Andrea corriendo y buscando a Silvestre, mientras se oyen los ¡oles! Echados a los toros.

ANDREA - ¿Qué haces así mojado?.

SILVESTRE –(Sin saber lo que decir).

Detrás . . . (Es cortado).

ANDREA - ¿Detrás alguna loba

Has corrido tú de inmediato?.

SILVESTRE – Tanto correr no ha sido

Que por lo menos estático

Me he conservado detrás la tómbola

Y al parecer no he visto

Que un canalón me ha dado,

Por sorpresa y sin cuidado,

En toda la cabeza;

Su agua me ha regalado.

ANDREA - ¿Pues qué hacías ahí, hijo?.

SILVESTRE – Ninguna que cosa de cuidado,

Que al parecer vi meter se

Un conejo muy pesado,

Detrás de esa tómbola

Y yo, vívale, de tras de el

Me fui al rato.

MARTA - ¡Ya!; ya se yo que conejo

Detrás de el vas corriendo.

¡Anda!; tira para los toros

que no hay otra corrida,

que en el albero la plaza

con tres diestros enseguida.

SILVESTRE – Yo . . . (Es cortado).

Se dirige Marta a la tómbola y expresamente a unos garrotes de dulces.

MARTA – Tira para adelante,

Que se pueden bajar

Se bajan

Y enseguida hacen mella

Al que le toque esa rifa.

Le coge Marta a Silvestre del brazo saliendo corriendo con él a la plaza de toros.

Se paran en la plaza de España oyéndose los ¡ole! de la plaza de toros. Sale un mímico y al terminar éste se canta canciones de la región o alguna copla o canción. Se ve llegar las peñas toreras a la plaza, una vez que se han terminado los toros y vienen cantando.

TODOS – Los toros, los toros

Nos han divertido,

Han sido bravos

Esos buenos chicos.

Los toros, los toros

En esa corrida

De fieras astadas;

Los toros, los toros;

¡qué hermosos los toros!.

Se van sentando en los veladores de la plaza al son de una buena orquesta. Se habla sin ton ni son, cada uno en su mesa. Se apaga la luz y al encenderse significa que es de noche.

Van entrando en la plaza los protagonistas con todos sus vecinos.

ARTURO – Te digo, mujer;

Que yo no me fijo

En ninguna otra;

Que voy yo contigo.

PEPITA – Ayer te fijaste

Y no era conmigo

Con la que ibas de brazo;

Pues alguien me dijo:

Que primero la vieja

Y después el destino.

ARTURO – La persona entrada en edad.

PEPITA – ¿Cómo dices?.

ARTURO – Se dice, entada en edad.

PEPITA – Pues ya veo que la defiendes,

A capa y espada,

A ese carcamal.

ARTURO – La señora tiene ilusiones

Y no hay que dejárselas:

Que entre en razones.

PEPITA - Y a la otra joven:

¿Qué la dijiste,

si puede saberse?.

ARTURO – Con mucho cuidado

Para no tocarla . . . (Es cortado).

PEPITA - ¿El qué?.

ARTURO – Para no dañarla . . . (Es cortado).

PEPITA - ¡Ya!.

ARTURO – Su sensibilidad de mujer,

La dije con respeto . . . (Es cortado).

PEPITA - ¿El qué?.

ARTURO – Márchese usted.

PEPITA – Al decírselo a ella

Repercute en mí,

Que todo es decencia

Y lo quiero así.

Se va Pepita sola a un velador mientras Arturo se queda a sola en el velador.

Siguen las peñas formando ruidos y en un momento determinado se hace el silencio más sublime, mientras aparenta hablar los unos con los otros.

ARTURO – (Monólogo).

¿Será este signo

que yo tengo consigo

el que me agobia

y me asfixia;

o será que yo pierdo,

en medio de todos,

esa estrella errante

y con ella mi vida?.

Me agobio, me asfixio

En un mar de dudas;

Pensando en mi estrella

Se haya clisado

Allá arriba.

Mi chica me deja,

Me abandona ella

Por un mal entendimiento,

Que no vale la pena

Ni siquiera hablarlo;

Ni siquiera es cierto.

Mi Ada persiste,

Mi Ada es muy buena;

Me inspira el sentido,

Me influye el aroma

De su pelo hermoso

En este momento,

Para que yo me calme

Pensando en ello.

Su olor yo deseo,

Su gracia y su cuerpo;

En el me recreo

Pensando el motivo,

La lleva su aliento

A dejarme solo

En el Firmamento.

¡OH!; templanza de todos,

¡OH!; perdición de los hombres

lo que aquí yo veo.

En todo momento está agobiado con las manos en la cabeza; al igual que se encuentra Pepita. Se oye, siempre, música al fondo.

PEPITA – (Monólogo).

¡Quiere tú para esto!;

quiere y ser querida,

que en un momento los hombres

te aplastan y te asfixian.

(Hace gestos con las manos).

¿Me quería . . . ? . . . , no lo sé?;

lo cierto es que tenía

a todas con él.

Yo no sé si me quería;

Pero sí se que tenía

Por lo menos a cien

Mujeres a la vez.

Mi fidelidad no es esa,

Que el sentido que yo tengo

Es un honor muy consentido

Entre una pareja, entre ellas,

para formar ya el nido.

El amor es entre dos;

Que si entra algunos más,

Eso no es amor:

Eso no es dignidad.

¡No! . . . No puedo yo quererle,

no puedo yo amarle

a ese hombre infiel,

que ingrata su persona

me ha dejado de querer.

Se apagan las luces y al encenderse se ve que es de noche en la verbena. Empiezan a entrar todas las gentes; primero los protagonistas, mientras suena la orquesta un rato.

C A N T A R – 5

Amores, amores,
Será cosa buena;
Será perdiciones
De estos los chicos.
Se miran, se miran
Y no se juntan;
Por algo ha de ser.
Se tienen aprecio,
Pero no se hablan;
Se quieren entre ellos,
Pero vaya guasa
Vivir separados,
Muriendo de pena
Con ese agobio
Metido en su cuerpo:

¡Se quieren, se quieren!,

pero haber qué pasa.

No ven primaveras,

No ven esa estrella

Que luzca en su vida

Y los sirva de guía, para su cariño

Sea un derroche

De alegría buena.

¿Y haber lo que haces?;

aquí entre toso,

si todos queremos

se junten a modo

de ser buena amistad

y perdure, con acomodo,

ese su querer

que aquí, ellos, dan.

Se sientan separados casi todos y se va liando la trama cada vez más.

PASCUAL – Por fin te acordaste

De éste tu siervo.

PEPITA – Por fin con alarde

Paseo mi cuerpo.

PASCUAL – En esta plaza llena

De gentes en la feria.

PEPITA – En esta plaza esta tarde

Con gracia y sin pena.

Como no coinciden el uno con el otro; tanto en sus palabras, como en sus pensamientos, deciden separarse un rato para aprovechar el señor Silvestre dicho vacío.

SILVESTRE- No hagas caso a mozos

Insensatos en todo.

PEPITA- Me hundo en un pozo

Con gracia y modo

De ser la más guapa,

De esta la feria.

SILVESTRE - ¿Te he dicho qué siento;

Te lo he dicho algún día?.

PEPITA – Y siento un misterio,

Cosquillas en mi cuerpo;

Yo siento una pena

Me causa por dentro,

Esta pena mía,

De ver lo que siento.

Tampoco coinciden en su pensamiento. Mientras Pepita está pensando en Arturo, el señor Silvestre piensan en conquistarla. Se ve en otro velador juntos a Arturo y a la señora Andrea, que los está mirando mucho Pepita dándose cuenta la señora Andrea de esas miradas.

ANDREA - ¡Ja, ja, ja!.

ARTURO - ¿El qué?.

Le coge la cara con una mano y hace que Arturo la mira a ella.

ANDREA – Ríete; te lo ruego.

Y hace como que Arturo cuenta una cosa alegre a la señora Andrea.

ANDREA - ¡Pues qué gracioso el tío!;

Está gracioso el chico.

ARTURO – Está que lo vierte

Esta buna señora,

Está que se sale

De la plaza ahora.

(Mirando hacia los espectadores).

ANDREA - ¡Ja, ja, ja!.

ARTURO - ¡Terminemos la fiesta!.

(Lo dice con coraje).

ANDREA - ¡Ja, ja, ja!.

Terminemos en paz

Lo que comenzamos

Ayer, entre siesta.

ARTURO- Yo quiero a esa,

Mi chica admirada,

Mi amada bella.

Hace gestos la señora Andrea de atusarse bien y de acariciarse los seños; pues las últimas palabras, a causa del nerviosismos de Arturo, las ha dicho en voz alta y se han oído en la mesa de Pepita.

ANDREA - ¡Por Dios, qué dicha!,

Me hace en la fiesta

Éste hombre guapo,

Éste mozo altivo.

Todo lo acaba de oír Pepita y en voz alta replica una vez que se ha vuelto a sentar Pascual en el velador.

PEPITA – Me hablas lisonjas, (En voz alta).

Me dices tal cosa

Que yo no replico

A esa tu boca.

PASCUAL - /En voz baja).

Te dije yo antes,

Que ahora digo;

Yo aquí lo mismo.

PEPITA – (En voz alta).

Galante el tío.

Se acaricia los pechos y con picardía manda a Pascual para que la traiga un refresco.

PEPITA - ¡Jesús!; qué calores,

Estoy yo pasando

En este momento.

PASCUAL - ¿Remedio yo pongo

A esos calores

Sin impedimento?.

PEPITA- Trayéndome un refresco.

Sala de inmediato Pascual, para comprar un refresco a Pepita;

Pero como esto lo ha estado viendo el señor Silvestre que hacía amago de sentarse con ella, ve la ocasión de hacerlo.

PEPITA - ¿Me habló de cuidados?.

SILVESTRE – Te hablé de misterios;

De cómo la edad

No tiene empeño

Por decaer en la senectud

Y se alza presto.

Ese hombre que joven

Se siente, él, inquieto

Por esa mujer

Que le da ya presto

Su gracia y amistad;

Pronunciando un verbo.

PEPITA - ¡Querer!; por supuesto.

SILVESTRE – Querer es un decir,

Que es poca cosa

Lo que digo inquieto

En este momento.

PEPITA – (Mirando con picardía hacia el señor Silvestre).

¡Amor!; es un verbo . . . (Es cortada).

SILVESTRE – Al que todo hombre

Le va en su empeño.

PEPITA – Amar es un verbo

Directo al ego,

De esa mujer

A la que se quiere primero;

Haciéndola un portento

De dicha y misterio.

Se levanta Arturo como por un resorte y también se levanta Pepita. Se juntan en la plaza.

ARTURO – Yo te digo.

PEPITA – Tú no digas.

ARTURO – Esto es una falsa.

PEPITA- Esto no es nada, que se diga.

ARTURO – Yo sigo . . . (Es cortado).

PEPITA – Sigue tu camino enseguida,

Que el galán que llevas dentro

A mí no me da envidia.

ARTURO – Yo te digo que te quiero.

PEPITA – Y yo te digo se ha pasado

Ese tiempo en que te amé;

Toda prendada por cierto:

Sigue y no me molestes;

Sigue tu camino corriendo.

Se va para otra parte Pepita, mientras el señor Silvestre se encuentra muerto de picardía.

SILVESTRE – Ahora, ya, puede ser

Me ame a mí de por vida;

Iré a ver si está sola

Ofreciendo esta corrida

Al respetable en el ruedo,

Al lidiar yo esa baquilla.

Sale el señor Silvestre de escena, saliendo un Cowboy a cantar y mientras tanto se ve a las personas en las tómbolas y bailando. Al momento se presenta el señor Silvestre corriendo, despeinado y ajustándose el pantalón y metiéndose la camisa dentro.

SILVESTRE - ¡Jesús!: Ha habido de todo,

Para dar y repartir;

Una por aquí, otra por allí.

Sale la señora Andrea a el señor Silvestre.

ANDREA - ¿Y por el otro lado?.

SILVESTRE – También.

ANDREA - ¿Has faltado a mi persona?.

SILVESTRE – No me ha dado tiempo.

ANDREA ¿qué si no . . . ?.

SILVESTRE – No sé lo que haría.

Entra Marta en escena muy compungida.

MARTA – Haber si le atas bien

A éste señor mayor;

Que hace un momento salía

Corriendo de una casa vecina

Y sin dar los buenos días.

ANDREA - ¿Tú le vistes a él correr?.

MARTA – Si se está quieto le atiza

Esa joven una paliza

Superior en todo su cuerpo

Que el cirujano no adivina

Qué hueso tiene roto,

Ni qué costilla se astilla.

SILVESTE – A diestro y siniestros mamporros

Dio más de cien enseguida

Que entré yo en su casa

Deseando compañía.

Le coge de la solapa la señora Andrea y le zarandea al señor Silvestre.

ANDREA – Me tienes aquí a mí;

No busques tú por ahí,

Que no es buena compañía

Para ti otra mujer

Que no sea yo de por vida.

MARTA – Con edad y picarón

Ha salido el hombre éste;

Pues le dicta la razón

Seguir a la que se apreste,

Creyendo que las mujeres

Somos fáciles en el amor.

ANDREA – Se confundió éste hombre.

MARTA – Que por lo menos cien palos

Recibió el picarón.

Monta en cólera la señora Andrea.

ANDREA - ¡A casa!; a casa ahora

A dormir la mona esa

Que te ha dado en un verbo.

MARTA - (Haciendo guasa).

¡Amar a palos, mi vida!.

Por megafonía anuncia el Médico don Severino un concurso de baile.

D. SEVERINO – Se anuncia un baile típico,

Que por más bien atípico

Se emparejaran las personas

Habiendo una silla menos

Que en total haya de personas.

D. PATRICIO – Se cortará la música

En un tiempo elegido

Y el que no encuentre sitio

En esas sillas se queda

Para el próximo baile, ¡queridos!.

Comienza la orquesta a tocar y a bailar todos en buena armonía y cuando se corta la música se queda sin sentarse el señor Silvestre.

SILVESTRE – Me parece que me voy . . . (Es cortado).

ANDREA - ¿A dónde querido?.

SILVESTRE – A por una silla a casa

Y así yo me doy

Un paseo por estos sitios.

Le oye el Médico don Severino.

D. SEVERINO- De aquí no se marcha nadie;

Pues es la regla que hemos elegido,

Se baila con buen desdén

Y se baila con sentido.

D. PATRICIO - ¡Venga!; venga, a seguir

Que es lo bueno del vicio,

Seguir bailando en coro

Con armonía y sin suplicio.

Sigue bailando y le toca bailar al señor Silvestre con Pepita.

SILVESTRE - ¿Es la suerte o fatalidad,

La que me ha puesto a tu lado;

Es mi ansia de amar,

La que me ha dado

Este momento elegido

De estar aquí contigo?.

PEPITA – Pues yo no siento nada

Por su persona tan grata;

Yo le tengo como amigo.

SILVESTRE – Me temía este dicho.

Hay un relax en la música y se sienta todo el mundo en los veladores.

D. PATRICIO - ¡Feligreses, hijos míos!;

Sabéis que la imagen sagrada

De la Virgen del Carmen

Tiene manto elegido,

Se sufraga con las dádivas

De vosotros y yo digo;

Que hagamos una colecta

Rifando una pata negra

Con un “pitarrero” vino.

D. SEVERINO – A cada uno le toca

Una papeleta, yo digo.

Se empieza a comprar las papeletas yendo las gentes de acá para allá. Al cabo de un buen tiempo se disponen a rifar.

D. SEVERINO – Una mano inocente

Cortará por donde haya elegido

La baraja que aquí está

Diciendo para quien es la suerte

Del garrafón de este vino.

D. PATRICIO – Y al que San Pedro se lo dé

Que se lo bendiga Dios

Y se lo beba con tino,

Para no coger una gorda

Peonza de este vino.

Se arrima el señor Silvestre para cortar la baraja.

D. SEVERINO – La sota basto ha elegido

Este buen hombre ahora mismo.

Se levanta Pascual acreditando tenerla.

PACUAL – Me parece que la tengo

En mis manos ese basto

Que usted ha dicho.

Se le entrega el garrafón y se va con el al velador.

D. PATRICIO – Y ahora este jamón

Se rifará aquí mismo;

No sin antes haberle cantado

Un Pangues Lingues bendito.

Se elige a la señora Andrea para que corte la baraja.

D. SEVERINO – El As de oro ha tocado

Y al que lo tengo se acerque

Con el As en una mano . . . (Es cortado).

D. PATRICIO – Y en la otra el cuchillo

Para saborear este jamón

Que se encuentra hasta bendito.

Se levanta Pepita muy decidida.

PEPITA – Aquí le tengo yo

El As de oro que ha dicho.

D. SEVERINO -¿Y qué piensas hacer con el?.

PEPITA – Abrirlo en este momento

Para degustar su sabor

Con todos los aquí presentes.

Se levanta Pascual.

PASCUAL – Y yo abro el garrafón

Para darle al paladar

Por lo menos algún vicio

Que se alegre y estemos contento

Entre todos como amigos.

D. PATRICIO – Pues comamos, bebamos

Y cantemos,

Que mientras cantamos

No estamos

Con algún mal pensamiento.

C A N T A R – 6

(Se ve abrir el garrafón y partir el jamón comiendo y bebiendo a todas las gentes para salir al medio disponiéndose a cantar).

Brindemos, comamos, cantemos;

Que cuando cantamos

Estamos tranquilos,

Sentimos la paz

En nuestro Espíritu:

¡Comamos, comamos!.

ESTRIBILLO – Bebamos, bebamos,

Cantemos, cantemos;

Que el Alma sonríe

Feliz, con ello.

Todos somos amigos,

Amigos y vecinos

De éste querido pueblo;

En donde reluce,

En donde se luce,

En su campanario

Allí una estrella

Diciendo que vive

La Virgen del Carmen

Con su gracia entera.

Y en otra parte

Hay otra estrella;

Se llama Pepita

La chica esa,

La más graciosa

De las doncellas:

Trenzas de seda,

Boca de grana,

Dientes de perlas.

Pepita la chica

De mi conciencia,

La chica divina

Como es ella;

La moza graciosa,

La más hermosa

De las doncellas.

Se apaciguan la prole y se sientan en los veladores, y algunos se animan a las tómbolas y otros pasean de aquí para allá. Se comienza a oír la orquesta de baile. Salen a bailar. Arturo con Marta, Pascual con Pepita, Silvestre y Andrea.

ARTURO – Me parece esta noche

Se embellezca y acrecienta

Esta bonita fiesta.

MARTA – Y a mí me parece verla

Más bonita todavía

Cuando bailo en ella

Contigo, en tu presencia.

PASCUAL – Volvió el río a su cauce,

Volvió la calma tensa

De otras veces en la plaza,

Al bailar con esta dama

Me encuentro yo sosegado.

PEPITA - Es mucho trago esta calma,

Aunque yo, ya, me repita;

Que es buena esta dicha.

ANDREA – Tanta calma me fastidia.

Y pegando un codazo a Marta y un empujón a Pepita las pone las dos delante.

MARTA – No quieras ser tú sola

Que la plaza es muy grande.

PEPITA – Alguien me ha dado la vuelta

Y por alguien, yo delante

Estoy ante tu persona

Con espanto y hablándote.

Se intentan liar las dos a mamporros mediando la señora Andrea.

ANDREA – Me parece que las dos,

Mas que la una se apresta

A escuchar a esta mujer

Que os tiene que contar las cuarenta.

SILVESTRE – No las riñas tú,¡por Dios!;

Que Pepita no hizo nada,

Que fue un cúmulo de error

En esta triste jornada.

Se sientan en los veladores mientras el orden da vueltas al rededor de ellos ajustándose la correa y la fusta en señal de que se puede sacar en un tiempo determinado.

ARTURO - ¡No sé!, no sé si es o no

Esto verdad del todo;

Que por lo menos dos

Mujeres se pegan,

Se pegan por mi persona,

Y mi persona ingrata

Las hace caso a las dos

Cayendo en las redes

De un perfecto engañabobos.

PEPITA – A mí me parece otro tanto:

Me parece que adivino

Esto por qué viene;

Si viene de verdad o no,

No lo sé porque no atino

A descifrar la razón

De este sentido que es más fino.

Sospechan Arturo y Pepita si cada uno ha hecho caso a los vecinos o ha sido una trama de éstos para obtener sus amores. Se arrima Silvestre a Pepita.

SILVESTRE – Cállate, que no me atrevo

A pronunciar palabra

Delante de tu persona;

Teniendo la dicha cierta.

Mira Pepita a Arturo con picardía y como si le quisiera transmitir alguna cosa.

PEPITA – Le ayudo yo a pronunciarlas.

SILVESTRE - ¿El qué?.

PEPITA – Esas mismas palabras;

Le ayudo yo a decir

Que por mí está colada

Toda su Alma en pena

Y déjela usted que arda

Esa llama viva,

Que le sale de las entrañas.

SILVESTRE – Así, así quisiera yo hablar

Para decirte dos cosas . . . (Es cortado).

PEPITA – Fue por querer y amar.

SILVESTRE – Amo a tu persona,

A tu gracia y a ésa moza;

Tú, zalamera y hermosa.

PEPITA - ¿No sé hasta qué punto es moza

Su grata y buena señora?;

Pero por lo menos es buena

Mujer de su casa.

SILVESTRE – Me refiero . . . (Es cortado).

PEPITA – A su esposa.

Se oye hablar a Arturo con Marta.

MARTA – La brisa sopla despacio,

De frente y de costado;

El amor sopla de pronto

Derecho al corazón

Y Cupido con sus dardos.

ARTURO – De frente lo tengo yo

Todo ese amor deseado.

MARTA – Aquí está mi persona

Con la tuya, con mi amado.

ARTURO –De frente, un paso tras otro,

Voy irme a su lado;

A donde no debí salir

Teniendo yo buen cuidado

De tratar a mi amada

Con un trato refinado.

Se observa en todo momento que las conversaciones, de unos y otros, no coinciden con lo que ellos piensan desde hace ya un buen rato.

Sale andando Arturo y se queda Marta como quien ve visiones.

El Cura anuncia una peregrinación hacia una ermita que hay cerca.

D. PATRICIO – Mañana los feligreses

Se preparen para marchar

A la ermita florida

Que hay, con su Altar,

Encima esa loma

Cercana de este lugar.

Entra Florentina, la prima de Marta, y al ver a ésta tan seria la quiere consolar.

FLORENTINA - ¿Esa cara, por qué es?;

Esas ojeras furtivas

Y ese trance de mujer,

Con el que yo te he encontrado

En esta plaza altiva.

MARTA – Se me muere

El gorrión . . . (Es cortada).

FLORENTINA- ¿Ya no pía?.

MARTA – Se me muere

El cariño

Que llevo dentro,¡Señor!.

FLORENTINA- Hay que tener fortaleza

Para hacer el avión

Al amado con destreza.

MARTA – Que no, ¡pardiez!,

Que no.

Se me muere el amor

Que profesaba por él;

Por un hombre ésta mujer.

El amor de una mujer;

Que más bien puede ser

Suspire su corazón

Por este amor que no ve.

Entra el primo de Pascual, Asensio, y al verle de esa guisa; tan decaído se acerca poco a poco como asustado a él, produciendo risa a los señores espectadores.

ASENSIO -¿Me acerco, o no me acerco?.

PASCUAL – Lo que quieras puedes hacer.

ASENSIO - ¿Paso, o yo no paso?.

PASCUAL -¡Pasa haber lo que hago!.

Se arrima Asensio al primo Pascual con mucho cuidado y vuelve a producir risa.

ASENSIO – Te veo . . . (Es cortado).

PASCUAL – Es un decir.

ASENSIO - ¡Te veo un poco raro!.

PASCUAL - ¿Sabes cuanto raro me ves?.

ASENSIO – Decaído y alicatado,

Con ojos de mascaron;

No pareciendo a mi primo,

Te veo, mas bien, agotado.

PASCUAL – Es difícil está erguido

En este tiempo amargo,

En el que mi amada

Dio la espoletaza

Y a mí me ha abandonado.

ASENSIO - ¡Terminemos!, primo mío;

Terminemos lo tratado,

En esta hora furtiva:

Pues te encuentro agobiado.

PASCUAL – Agobiado y amargado;

Más bien podías decir,

Que aunque estas palabra me agradan

Me llevan corriendo hacia algo.

ASENSIO - ¡EH, quieto!;

Que te veo yo venir

Y pienso lo que quieres hacer,

Con tu vida, aquí postrado.

Le echa los brazos por encima Asensio a Pascual como calmándole.

Se apagan las luces y al encenderse se aparenta que ya es el siguiente día.

Se ve a las personas como preparando la peregrinación a la ermita, con ropa de campo y sombrero y pañuelos al cuello.

Salen de un lado de la plaza los peregrinos cruzando toda ella, mientras se reza plegarias y se va quedando atrás Arturo como esperando a Pepita y ésta aprieta el paso para juntarse con Arturo.

PLEGARIAS

La Virgen; la más bonita
De todo el Mundo entero,
Vamos hacia su ermita
Cantando plegarias: Quiero
Escuche la Virgen bendita
A este, mi corazón fiero.
La Virgen, la Virgen quiero
Nos extienda sus manos
Ayudándonos en la vida,
Al tratarnos como hermanos;
Ésa la Virgen querida.

Mientras tanto llega Pepita a la altura de Arturo.

ARTURO – Se me salen las lágrimas.

PEPITA – El llanto quiero.

ARTURO – Mis súplicas y ruegos.

PEPITA – A la Virgen bendita

Que yo aquí tengo.

Se miran a los ojos y poco a poco se van cogiendo de las manos.

ARTURO - ¿Será verdad esto?.

PEPITA - ¿Estoy en un cuento?.

ARTURO – Es lo que presiento.

PEPITA - ¿Qué sea esto cuento?.

ARTURO – ¿Que sea ficticio.

Y no sea cierto?.

Pepita mirándose a las manos.

PEPITA - ¿Pues a quien yo aprieto?.

ARTURO – Ficticio incierto;

Pues aunque tú cogido

De las manos me llevas,

El cariño tienes

Para éste hombre

Guardado en tu frente:

Con ese pensamiento;

Que puedes quererme.

PEPITA - ¿Y tú me mereces?.

ARTURO – No he hecho otra cosa,

Mas que el quererte.

PEPITA – Y yo te digo:

Que voy a verte

Cumplir esa promesa,

Hecha a mi persona

Delante la Virgen

A ésta moza.

Termina echándola los brazos Arturo por encima los hombros a Pepita y caminan juntos de esa manera. Vuelve a llenarse la plaza significando que llegan de la romería de la ermita. Mientras tanto un cantador de cante de la tierra donde se representa la obra sale a escena.

Se sienta Pepita con el señor Cura D. Patricio y con el Médico D. Severino.

SILVESTRE - ¿Qué bicho la habrá picado,

Para que se siente entre ellos?.

PASCUAL - ¿Y qué la estarán diciendo

Echándonos tantas miradas?.

SILVESRE – Pues yo me tengo que enterar

De qué trata ese ruedo.

PASCUAL – Despellejan al toro

Sin muleta ni capote,

Con media verónica, luego.

Comienza escribiendo una nota Pascual y Silvestre se pone nervioso.

SILVESTRE - ¿Qué haces, a quien escribes?:

Ese papel me da miedo,

Tan pronto el orden se arrime

A nosotros en mala hora,

Por esa nota tan firme.

PASCUAL – Tan firme y tan llamadera,

Que a la dama yo la digo;

Se venga a nuestra mesa, a solas.

SILVESTRE - ¡Toma!; si te parece se trae

A los dos ilustres personas

Con las que está ahora mismo,

A nuestra mesa ella sola.

Para Pascual a una persona que hay en el pueblo un poco atrasada, una mozuela y le indica con el dedo y con los gestos que entregue la nota a Pepita.

Pepita lee la nota y se la guarda sin hacer caso alguno. D. Severino se levanta comprendiendo que Pepita tiene deseos de ser dirigida moralmente y se va a la tómbola.

D. PATRICIO – Pepita, hija mía.

PEPITA – Si, señor Cura.

D. PATRICIO – Veo que tus deseos

Es pedir consejos.

PEPITA – No sé que hacer Don Patricio.

D. PATRICIO - ¿Si por tu cuenta, o por la otra?.

PEPITA – Las dos me tienen muy frita;

La una, no sé que camino

Tomaré y qué medidas;

La otra es todavía

Mas ardua y más marchita:

Mientras unos me desean,

Los otros se van de mí

Como el aire que no para

En ningún sitio de aquí.

D. PATRICIO – Si entendieses esa última . . . (Es cortado).

PEPITA - ¿La de todos en común?.

D. PATRICIO – La última premisa

Que yo digo,

Entenderías la primera

Y sabrías ante todo

Qué camino escogerías.

PEPITA – Señor Cura, Don Patricio; ¿Dígame:

Por qué a mí todo el mundo

me desea y me quiere

A su vera a la vez?.

D. PATRICIO – No te confundas, hija mía,

No te asustes del todo;

Yo no lo digo, lo es

Esa hermosura que tienes

Y esa cara de mujer

Angelical a la vez.

Eso es lo que a ti te pasa

Y esos hombres embelesados

Detrás de ti van y vienen:

Mas si comedida tú eres,

Sabrás lo que te conviene.

Uno te quiere del todo;

Los otros no sé como quieren,

Si con buena voluntad

O con deseos de mozos.

Tú sabrás, hija mía,

Eso que a ti te conviene;

Seguir con tu enamorado,

O por el contrario cambiar

A otros tiempos pasados

De cuando no tuviste nada

Del querer de un hombre honrado.

PEPITA – Definió, usted, lo imposible

E hizo lo difícil fácil

Para que mi mente se abriese

Pensando con el corazón

Y no con el amor deseado.

D. PATRICIO – Lo has entendido, hija mía,

Lo has entendido enseguida.

PEPITA – Usted me lo ha explicado

Más bien que nadie en el Mundo,

En un santiamén deseado.

D. PATRICIO – En paz, esto ha quedado

PEPITA – Confiéseme, señor Cura.

D. PATRICIO – Eso en el confesionario,

Que aquí solamente el cleriman

Me distingue de los demás

Y de todos tus enamorados;

Pues sé que no has hecho pecado,

Al conocer cómo eres,

Aunque poco te he tratado.

Se levanta Pepita y se dirige a la mesa donde está la señora Andrea y Marta, sentándose con ellas.

MARTA - ¿A qué vienes aquí?.

PEPITA – Para preguntar por mi estrella.

MARTA – Estrellada te veo yo

Con un querer de cualquiera.

PEPITA – Un mozo me está amando

Con todas sus fuerzas.

ANDREDA – Te amaba; pues ahora a otra

Ama él dándola su amor a ella.

PEPITA - ¿Y ustedes a quién decían

Que ama ese mozo a esa doncella?.

MARTA – Delante de ti la tienes,

Delante tu misma estrella.

ANDREA – Esa moza soy yo

Y no renuncio a ella.

MARTA - ¿Haber qué dice, señora?:

Usted ya tiene compañía

Y no es ninguna doncella

con esa edad de por vida.

Se encara Pepita con Marta al saber la verdad.

PEPITA - ¿Entonces eres tú

La que con arte no muy bueno,

Me quieres quitar a mi mozo;

Mi enamorado: Me das pena.

MARTA - ¿Haber qué te has creído?,

¡mi niña!; que si doy pena,

más pena das tú

por creerte que eres única

en esta plaza tan bella.

Se levanta Pepita con idea de indicarla el camino a Marta con modos malos y a la vez lo quiere hacer Marta con Pepita, pero el orden las sujetan y las apaciguan.

Sale Pepita a paso ligero encontrando en mitad de la plaza a Arturo.

PEPITA - ¿Y tú, todavía no sabes,

A dónde te aprieta el zapato?.

ARTURO – La indirecta he cazado

Y te diré que una china

Tengo dentro del zapato,

Y ahora mismo me la quito

No siendo esto un engaño.

Coge Arturo del brazo a Pepita saliendo fuera de la plaza, mientras tanto se enzarza Marta y la señora Andrea .

MARTA - ¿Usted, siempre con lo suyo?

ANDREA - ¿Pues qué quieres, mi niña;

Si estoy de buen ver

Y ese mozo me atosiga?.

MARA – Déjese de tanta chufla

Y vea la realidad;

Que ese mozo no se acerca

A usted para nada.

ANDREA – Te digo que ese mozo

Por mis huesos está preso.

MARTA – Y por los míos se muere

Ese mozo altanero.

Señora: Deje a ese mozo,

Ese hombre, que es mío

Y deje su altanería

Para su marido el pobre

Que falta, yo creo, le haría.

C A N T A R – 7

Como se quiere a una moza

no quiere nadie de verdad,

como quiere ese joven

a Pepita con lealtad.

Esto cae de repente

lo que aquí va a pasar;

se muera alguien o reviva,

estos jóvenes se quieren

y se han marchado ya

ellos juntos por ahora

con su grata bondad.

Juntos, juntitos hemos visto

se han marchado de verdad

para hacer ellos las paces

y unirse en fraternidad.

¡Haber!.¡haber!, ¡haber!,

haber lo que es

se cuece aquí mismo,

se asa después

con este querer

de estos dos jóvenes

prendados después

de sus bellos amores.

ESTRIBILLO-

Se van a querer,

se van a querer,

se van a querer.

Se sientan todos en la plaza para esperar la música que toque. En la plaza unos bailables y mientras unos saltimbanquis y mímicos amenizan la escena.

ARTURO – Nunca esperé de ti
Ni un reproche, tan siquiera;
Nunca falté a tu persona
Con otra mujer que no fuera,
Tu misma gracia, tu cuerpo,
Tu encanto y tu belleza.

PEPITA – Y yo te digo aquí;
Que para mí no hay otro
Hombre en éste Mundo
Al que pueda querer con despecho
Y con el amor más profundo.

ARTURO – Tu gracia será una rosa
Caída del mismo Cielo,
Tu juventud un alarde
Que brilla aquí en el suelo;
Mas sin palabra alguna

Y con solo los gestos

Te demuestro simpatía,

Y te demuestro mi afecto.

La da un beso en la frente Arturo a Pepita haciendo las paces y mientras tanto se enfuscan las demás parejas.

ANDREA - ¿Me dices?.

SILVESTRE - ¿Te digo? – (Con cara de extrañeza).

ANDREA - ¿Me hablas?.

SILVESTRE -¡ah!; ¿Pero Te he hablado?.

ANDREA – Eso es lo malo,

Que nunca me has dicho nada.

SILVESTRE - ¿Cómo qué?.

ANDREA – Como te quiero,

Te amo y adoro;

Por ser mi mujer,

Te idolatro y te mando

Yo un buen regalo.

SILVESTE - ¿Todo eso he de decir?.

ANDREA – Y hacerlo por supuesto.

SILVESTRE – Espérate un momento

Que aquí tendrás tu regalo.

ANDREA - ¿A dónde vas?.

SILVESTRE – A por tu regalo. (Sale corriendo).

Y mientras tanto en el otro velador se vislumbra una trágica comedia en pequeño.

MARTA – Me dijiste hace tiempo . . . (Es cortada).

PASCUAL - ¿Qué te dije hace tiempo?.

MARTA – Me querías con agrado,

Con todo el amor del Mundo

Y me amabas de cuidado.

PASCUAL - ¿Todo eso dije yo?.

MARTA – Y ahora no te acuerdas

Lo que dijiste en pos

De mi grata compañía

En aquella tarde, ¡señor!.

PASCUAL - ¿La tarde del calentón?.

MARTA - ¡¡¡Pascual!!!.

PASCUAL – La tarde que tuve fiebre,

Sin saber lo que decía;

Te dije eso y en Pas.

(Hace gestos con las manos de lejanía).

MARTA – Necesito ahora mismo

Me lo digas aquí a solas;

En esta mesa sentado;

Pues hay que ver lo que me mola

Me repitas tu cariño

Con tu misma boca.

PASCUAL -¿Y tengo que decirlo?.

MARTA - ¡Pues, eso!.

PASCUAL - ¡Pues, eso!.

MARTA – No torpe, que es otra

La palabra consentida,

En la plaza y aquí a solas.

PASCUAL – Yo te digo . . .

(Sigue recordando cual es la palabra).

MARTA – Te . . . (Le quiere ayudar).

PASCUAL – Te.

MARTA – Quiero.

PASCUAL – Fiero.

MARTA - ¡No, hombre!; que te quiero.

PASCUAL – Ya lo sé.

MARTA – Pero quien tengo que saberlo

Soy yo por ahora;

Dime en esta hora:

Que me quieres

Y amas fuerte

A esta hermosa moza.

PASCUAL - ¿Te quiero?.

MARATA – Ves como no era tan difícil

Propiciar esa palabra,

Aquí, conmigo, a solas.

PASCUAL - ¡Me muero!.

(Agacha la cabeza como avergonzado).

Anuncia el Médico la presentación oficial de las mises del pueblo.

D: SEVERINO – Mañana celebraremos

En estas fiestas, ¡señores!,

La presentación de las mises

Que han elegido conforme

Todo el pueblo a Pepita

Y a Pepita se corona

Como la reina de las fiestas,

En esta plaza acorde.

Mientras tanto se enfada la señora Andrea.

ANDREA – Ni mis ni nada;

Por cierto,

No me han elegido estos.

SILVESTRE - ¡No saben lo que se pierden!.

MARTA – Y se pierden una mujer

La más agraciada de todas;

Se pierden a estas formas

(Se toca el cuerpo orgullosa)

se pierden la más graciosa,

a la más guapa y hermosa

mujer que haya nacido

en éste pueblo entre rosas.

Mientras tanto está asombrado Silvestre.

SILVESTRE - ¡Saca!, saca todo eso ahora mismo,

Que aunque parezca ya tarde

Quiero ver tus atributos.

MARTA - ¡Idiota!.

SILVESTRE – Sácalo; yo te lo pido.

Mientras tanto se queja Marta en la otra mesa.

MARTA – Me parece que no es para tanto.

PASCUAL - ¡Otra que tal va!

A ellas bien las parecen

Ser mas guapas que las demás.

MARTA – Me parece se han pasado.

PASCUAL – Siempre de ti, muy largo.

MARTA – Se han pasado un tanto;

Pues no estoy de mal ver,

Siendo chica de querer

Y poder ganar un tango

En cuanto yo me lo proponga,

Sin que existan los contrarios.

PASCUAL - ¿Qué les pasa a los contrarios?.

MARTA – Que les he pulverizado.

PASCUAL - ¡Va!.

(Hace gestos con las manos de no comprender).

Se apagan las luces y mientras tanto hay una música bailable saliendo los señores espectadores a los pasillos para bailar. Cuando cesa toda esta actividad se vuelven a encender las luces significando que ha llegado el siguiente día habiendo en el escenario un podium para presentar a la reina de las fiestas y a sus damas de honor.

Se pasean las gentes por toda la plaza visitando los chiringuitos y las tómbolas; mientras tanto sale un Cowboy, o un llanero solitario, a cantar en medio del escenario y al terminar todo esto se sientan las gentes en los veladores. Se arrima Arturo al Médico, Don Severino.

ARTURO – No he visto yo a mi gracia,
A mi vida entera,
A la chica de mis sueños,
A esa mujer que quiero.

D. SEVERINO – Están ensayando el pase
Todas ellas en un suspiro;
Pues sin saber lo que hacen
No puede salir, como digo,
Para su presentación
En esta plaza de amigos.

ARTURO – Me encuentro nervioso

Y no atino

A pronunciar palabras

Ante mi diva, altivo.

D. SEVERINO – Pues antes si pronunciaste,

Cuatro o cinco palabras

De querer y ser querido.

ARTURO – Sin saber lo que decía,

Dije algo que yo no he dicho.

D. SEVERINO – Dijiste, dijiste hijo mío;

Dijiste que era tu reina,

Tu gracia en un suspiro.

ARTURO - ¿Usted lo oyó de mi boca?.

D. SEVERINO – Lo oí; que llegaron al Altísimo

Esas palabras dijiste,

Pronunciadas con suspiros.

Hace gestos Arturo de no comprender nada y como teniendo algún recelo por presentarse como reina de las fiestas Pepita. Arturo no teniendo confianzas en sí mismo acude al cura pidiendo consejos.

ARTURO – Señor cura, quiero consejos;

Pues es que no veo

Qué camino tomar

Y con qué empeño.

D. PATRICIO - ¿Tú crees, hijo mío?.

ARTURO – Sí creo.

D. PATRICIO - ¿Por qué lo has visto?.

ARTURO – Porque lo creo.

D. PATRICIO – Se llama credo;

Pero el procedimiento

Viene de una fe

En lo que no has visto,

Para creerlo.

ARTURO - ¿Y eso es cierto?.

D. ATRICIO – Si crees en el Altísimo;

Aunque no le hayas visto:

¿Por qué no vas a creer en las personas

que te rodean?.

ARTURO – Señor Cura, yo . . . (Es cortado).

D. PATRICIO – Es cuestión de fe

Y de creer en ella;

En esa muchacha

Noble y buena.

ARTURO – Señor Cura, yo . . . (Es cortado).

D. PATRICIO - ¿Tú la has viso algo,

Algún mal hecho;

Una acción mala

O entendimiento?.

ARTURO – No señor Cura.

D. PATRICIO – Pues entonces, quieto;

Y tú no digas:

Aquí pasa algo

Y no es bueno.

ARTURO - ¡Estoy sufriendo!.

D. PATRICIO – sufrir, sufrir, para eso Cristo

En un madero,

Que tú solo

Con tus sentimientos

Te pones ciego

De rabia y de ira

Pensando en eso,

De que esa chica

Tiene deseos

De ver a otro chico

A solas, creo.

ARTURO – Creo, señor Cura, creo

Que mi amada

No me es infiel

Con otro chico,

En este cuento.

D. PATRICIO – Eso es creer;

Pues ya lo veo.

Se retira Arturo y se va a dando está Pepita.

PEPITA - ¿Consejos Prestos?.

ARTURO – Me ha abierto los ojos;

Ese cura vale mucho,

Por eso le queremos.

PEPITA – A mí me infundió

Algún deseo

De pensar mejor.

ARTURO – Pues a mí me ha dicho

Que crea en las personas,

Que es cosa de amor.

Y cogidos de la mano se va Arturo con Pepita para la tribuna a que reciba el premio ésta, su amada, notando otra cosa, como un alivio dentro de su cuerpo.

PEPITA - ¿Te sientes mejor?.

ARTURO – Me siento otro;

Me siento superior.

PEPITA - ¿Estás seguro de mi persona?.

ARTURO – Estoy seguro de tu persona,

De todo tu ser

Y tengo fe para creer.

PEPITA - ¿Lo crees así?.

ARTURO- Lo creo bien.

¿Y tú mujer,

estás segura de mi querer?.

PEPITA – Estoy segura de ti mismo,

De tu cariño

Y de todo eso

Que a ti te pasa

Con las mujeres.

ARTURO – Ya ves que no es nada.

PEPITA – La culpa tienen

Esas mujeres.

ARTURO – Lo mismo digo

Con esos hombres

Que te cortejan.

Se abrazan y llegan a la tribuna, y una vez subida a ella se la impone la corona.

D. SEVERINO – Coronemos a la reina,

Y proclamemos a las damas

A estas chicas tan bellas.

Aplauden todo el pueblo alegrándose de dicho acto. Se disponen para la apoteosis final.

C A N T A R –8

Tan hermosas y bellas

Como estas chicas

No hay otras;

Tan guapa y hermosa

Como Pepita

Y tan graciosa

No existe en la vida,

Como esa moza.

Quererse que hacen

Un hito en la historia,

Amores de siempre

Con esta novia:

Pepita, Pepita

La más hermosa.

Aquí estamos todos

En buena lid,

Cantando contento

Por estar aquí:

Vaya en ello

La despedida

Y si los hemos hecho

Pasar un rato

Feliz, que se diga;

Seremos dichosos

En compañía

De todos ustedes

Y sin porfía,

De estos mozos

Que se querían

Con alarde

De gallardía.

Tenemos pena,

Sentimos agobio

Al despedirnos

En esta fiesta;

Sentimos nos vamos

Diciendo a caso:

¡Adiós, muy buenas!.

FIN

CRITICA HECHA POR EL AUTOR:

Como de costumbre es un melodrama dentro de las comedias musicales que hago y sin tiene una enseñanza social y religiosa marca las pautas para el logro de su consolidación en la sociedad.

Se poetizan los hechos, dentro de la Lírica española, con una llaneza de forma que es más bien expresiva hacia todas las clases sociales. Llega al corazón de las gentes con una sencillez asombrosa.

Sencillamente: Son los hechos cotidianos de la vida en un pueblo costero, en donde se narra la procesión de la Virgen del Carmen y sus fiestas patronales.

Es muy fácil de montarla; ya que la he hecho ajustada a los minutos que deben sostener un grupo teatral aunque no esté consagrado; pues como hay un teatro dentro de otro, la duración es poco más o menos de dos horas.